Chrome de Google
Un navegador rápido y con estilo
Descárgate Chrome ahora

hoyCartelera BUSCAR

CULTURA-GRANADA

«Nos guste o no, los marroquíes son nuestros vecinos»

19.01.10 - 01:07 - INÉS GALLASTEGUI igallastegui@ideal.es | GRANADA.

0 votos

0 Comentarios | Comparte esta noticia »

El director del Centro de Estudios Árabes publica 'A propósito de mis vecinos', un ensayo novelado sobre las costumbres marroquíes

Juan Castilla Arabista y escritor

Juan Castilla Brazales. :: **IDEAL**

> «Sorprenderá a muchos españoles, pero hay fiestas en Marruecos similares a la Navidad y los Reyes»

'A propósito de mis vecinos. Claves para convivir con la otra orilla' (Almed) no es ni una novela ni un ensayo; es las dos cosas. Narra unas cuantas semanas en la vida de una pareja española y sus hijos cuando una familia marroquí se muda a vivir a la casa de al lado. Ella está abierta a conocer más sus costumbres; él tiene prejuicios. Con Carmen descubrimos la diferencia entre 'árabe' y 'musulmán', las fiestas del Islam, la receta del cuscús, el delicado ritual del té, los secretos de los baños públicos y las complejas reglas del saludo. Juan Castilla Brazales (Linares, 1961), doctor en Filología Semítica y director de la Escuela de Estudios Árabes del CSIC, es autor de obras divulgativas como 'Érase una vez Al-Andalus' (2000), 'En busca de la Granada andalusí' (2002) y 'Andalusíes. La memoria custodiada' (2004).

-¿De dónde proceden sus conocimientos sobre el mundo árabe y sobre Marruecos?

-En principio pensaba estudiar Filología Hispánica, pero elegí como optativa la lengua árabe; el conocimiento de la lengua me llevó a la cultura y eso me metió el gusanillo de conocer en vivo el mundo árabe. Cuando terminé Filología Árabe tuve la oportunidad de vivir en varios países, como Irak, Egipto, Túnez... Después he visitado Marruecos en bastantes ocasiones y he tenido grandes amigos marroquíes.

-¿Cuál es la intención de este libro?

-Este libro lo desarrollé hace cuatro o cinco años, junto con Mayte Penelas, una compañera muy querida. Después empecé en una dinámica de gestión como director de la Escuela de Estudios Árabes y lo dejé abandonado. La intención era poner en manos de la gente de a pie las señas de identidad más sencillas de los marroquíes para desterrar tantos estereotipos que circulan por ahí. En el fondo del libro subyace la tesis de que nuestras relaciones las preside el miedo, y cuando tienes miedo de alguien no te acercas y no lo conoces. Somos vecinos, nos guste o no, y, teniendo en cuenta que cada vez son más los hombres y mujeres que vienen de allí, no estaría de más que por lo menos intentemos conocer a gente con la que vamos a tener que convivir.

Ocho siglos en una página

-¿Por qué cree que hay ese miedo?

-No lo sé. Las relaciones entre España y Marruecos han sufrido muchos vaivenes. Estamos hablando de una cultura muy distinta, aunque sólo nos separen unos cuantos kilómetros. En mi generación y en las anteriores, cuando se llegaba al periodo de Al-Andalus, el profesor pasaba la página... ¡y eran ocho siglos de historia! Igual en el subconsciente español todo lo que viene de la otra orilla nos recuerda un pasado del que nos sentimos avergonzados. Hubo luces y sombras, pero yo creo que se dieron momentos muy ricos. Y en el libro también se desarrolla otra idea: ¿no será que no queremos ver al pobre que tiene que venir a buscarse la vida? Un futbolista millonario como Zidane es un 'árabe'; pero el que vende alfombras por la playa es un 'moro'. En los medios de comunicación un marroquí casi siempre va asociado a la patera, la droga, el delito... ¿Por qué no salen los que son científicos, escritores, músicos, directores de cine...? Hay gente muy válida, que va por el mundo sabiendo más idiomas y mejor preparada que los españoles...

-¿Por qué eligió la forma novelada?

-En los libros de divulgación siempre utilizo algún elemento de ficción, como diálogos o cartas. Presentar las señas de identidad marroquíes como la historia del acercamiento entre dos familias es una fórmula para decorar una información real y rigurosa. Mezclarla con azúcar hace que la gente se tome la aspirina sin notar el sabor amargo. En una tarde te puedes leer un libro de 200 páginas; sospecho que si fuera un

Chrome de Google
Un nuevo navegador más rápido.
Hecho para todos

BUSCAR EN IDEAL.ES
Buscar

LO MÁS LEIDO
La Policía Local de Monachil denuncia a...
En busca de una Cabra mejor...
Apuñala a un hombre que le golpeó con u...
El instituto de Pinos Puente, modelo pa...
Un segundo banquete de bodas...
La Junta resucita el Milenio ...
Motril da luz verde a proyectos que sol...
Un 'cinco' con pasaporte de la UE...
Benavides tendrá que pagar 1.600 euros ...
Madonna da el visto bueno al 'yerno'...
71 desprendimientos en 12 kilómetros

Bienvenido a ideal.es Accede directamente si tienes cuenta en [+]información Actividad usuarios Iniciar sesión REGISTRO Cerrar barra